

La prestigiosa galería 'Fúcares' que gestiona en Almagro desde 1974 tiene colgada la exposición 'Desembalaje o como compartir la memoria de una galería', para sobrevivir a los "tiempos difíciles" que vive el sector, aunque ya está preparando la muestra para soplar su medio siglo con '50 años en la ínsula Barataria

Ayer tarde la anunciada y esperada 'Reunión plástica' de Almagro se inauguró contando con gran afluencia de público interesado, que siguió, contempló y admiró la obra expuesta, tanto en el Corral de Comedias, como en la sala 'Fúcares' de este inquieto Norberto Dotor, que está haciendo, mal que les pese a algunos, de Almagro, además de la capital de tantas cosas bellas y entrañables, la auténtica capital manchega de arte bueno y del arte difícil de la pintura".

Son palabras textuales que el periodista Emilio Arjona escribió el 14 de septiembre de 1975 en el diario 'Lanza', en las que preconizó el promotor futuro del proyecto cultural nacido en Almagro apenas un año antes, que ha trascendido territorios y etapas históricas y que, a punto de cumplir el medio siglo, sigue en pie, con su alma mater al frente, Norberto Dotor (1948).

Este custodio del arte contemporáneo asegura que no son buenos tiempos para un sector en continua búsqueda de nuevos destinos, actualmente en plena crisis, debido a la "deshumanización de las enseñanzas y el desinterés de las instituciones públicas por las nuevas miradas plásticas".

Para superar el bache, agravado por la crisis sanitaria del coronavirus, el conocido galerista ha optado por la fórmula que mejor domina, como hasido montar la exposición 'Desembalaje o como compartir la memoria de una galería', comisariada por el crítico de arte Luis Francisco Pérez, con parte de sus fondos particulares para la venta.

Del éxito de la envidiable muestra -se inauguró el 18 de diciembre y su cierre, previsto para el 22 de enero, se ha alargado hasta el 19 de febrero- dependerá que la prestigiosa sala del número 3 de la calle San Francisco de la ciudad encajera pueda mantener viva su programación y pueda seguir siendo faro ilustrado de los movimientos artísticos de la vanguardia muchas décadas más.

Se trata de "una admirable reunión de magníficos trabajos que pertenecen a lo mejor del arte español durante las últimas décadas, y no únicamente artistas nacionales (también internacionales)", señala el comisario, que Dotor completa con una explicación más pragmática: "he sacado parte de mi colección para sacar dinero y que la galería sobreviva".

Entre los numerosos trabajos que el galerista expone hay creaciones de distintos tamaños y texturas, composiciones innatamente provocadoras del pensamiento y gratamente estéticas, pero todas de gran calidad y poso artístico con base reflexiva.

Dotor presume de nombres como Pedro G. Ro-



mero -tiene una exposición en el Reina Sofía-, el inconfundible ciudarrealeño José Ortega "que se inició conmigo", Bonifacio Alfonso, iniciado en el grupo de Zóbel en Cuenca en los años 60, el uruguayo Carlos Capelán, que reside en Estocolmo, Ignacio Tovar, Joaquín Sáez, Pep Agut, que "empezó aquí", Mon Montoya, Juan Muñoz, uno de los más cotizados, o José Caballero, el pintor de 'La Barraca' de Lorca.

Chema Cobo, Pello Irazu, Ferrán García Sevilla, Rafael Alberti, Teresa Lanceta, Juan Ugalde (que cuelga en la galería madrileña Moisés Pérez de Albéniz), Rafael Agredano, o Alicia Martín son otros nombres que pueden encontrarse en esta muestra 'performance', que se exhibe con todo el esplendor del valioso conjunto.

Y también hay piezas de grandísimos artistas extranjeros a precios muy asequibles como Joseph Beuys, Thomas Grünfeld, Cándida Höfer, Vincenzo Castella, o Jiri Dokoupil.

A la espera de celebrar las bodas de oro de actividad, 'Desembalaje' ha sido planteada como un viaje que transita entre un soñado impulso para el futuro de 'Fúcares', y el acervo de sus 48 años de vida, que supuso la apertura de Almagro a la modernidad.

Inicios

La ciudad del teatro vio nacer a Norberto Dotor hace 74 años, activista de la cultura en general, y del arte contemporáneo en particular, una pasión que le llevó a apostar por promesas como el entonces desconocido Miquel Barceló.

Su gusto por la pintura lo cultivó en primera persona con la pintura de una serie de cuadros en su época juvenil, con buena acogida entre sus paisanos. "Cuando me fui a la mili pintaba y cuando vine mi madre había vendido todos cuadros en la tienda de comestibles que tenía".

Fue un acercamiento personal muy prometedor con el arte más novísimo que, con la abstracción y otros movimientos conceptualistas, empezó a teñir de colores la España del tardofranquismo.

El pintor en ciernes estudió Turismo y ante la ausencia de figuras laborales para la promoción del patrimonio de interior de la comarca, decidió montar la galería, una salida laboral inédita en su entorno. Corría el año 1974 cuando el 24 de octubre abrió la sala con el reconocible nombre de la familia de banqueros alemanes del siglo XVI -Fugger- a Almagro. 'Fúcares', la galería decana de la región, fue desde el minuto 1 polo del arte más innovador, y sus inmediatos triunfos atrajeron a galeristas de Madrid y Barcelona y, por supuesto, a los nombres de más peso en un sector que entonces empezaba a alzar la voz en el entorno sociopolítico que vivía.

"Alquilé un local por 400 pesetas enfrente de la actual galería (número 2), y no sabía cómo iba funcionar. Con las 15.000 pesetas que me dio mi padre compré una maqueta roja usada de un pub, y pinté de blanco unos flexos para iluminar el espacio", recuerda Dotor.

Sin más dilación, se hizo un hueco y apenas con las primeras temporadas de gestión "empezó a